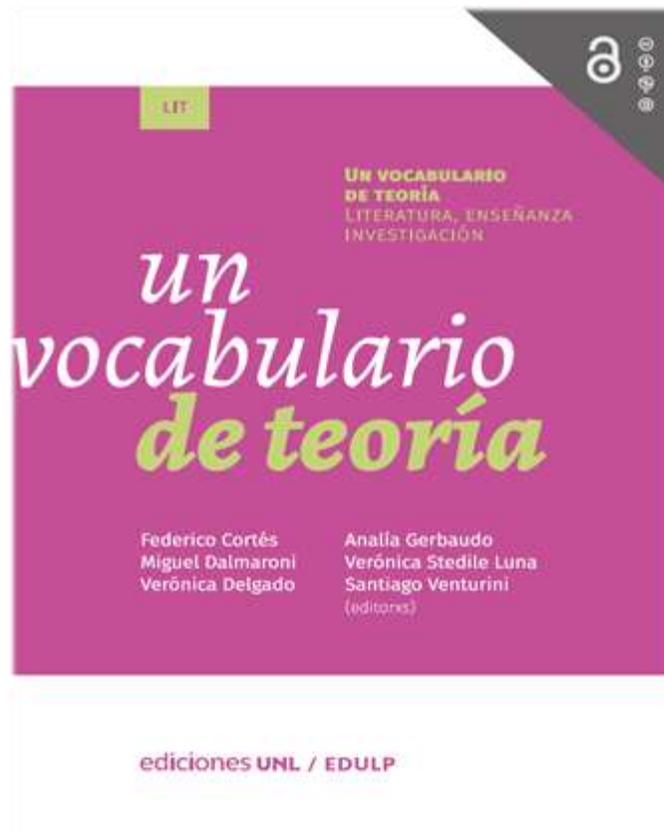


**Sobre *Un vocabulario de teoría: literatura, enseñanza, investigación* (Cortés, et. al. 2024)**

**About *A Vocabulary of Theory: Literature, Teaching, Research* (Cortés, et. al. 2024)**

Aguirre, Constanza Milagros  
Instituto de Humanidades - CONICET - UNC  
[constanza.milagros.aguirre@mi.unc.edu.ar](mailto:constanza.milagros.aguirre@mi.unc.edu.ar)  
<https://orcid.org/0000-0003-1027-0939>



Acerca de: Federico Cortés [et al.] (eds.) (2024). *Un vocabulario de teoría: literatura, enseñanza, investigación*. Santa Fe: Ediciones UNL; La Plata: Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.

Cuando me pidieron reseñar *Un vocabulario de Teoría*, editado por autorxs como Federico Cortés, Miguel Dalmaroni, Verónica Delgado, Analía Gerbaudo, Verónica Stedile Luna, Santiago Venturini, entre otrxs, me encontré ante un desafío familiar para cualquier investigadorx: ¿por dónde empezar? Reseñar esta obra, que como bien aclaran en el prólogo sus editorxs no es un diccionario, ni un glosario, ni una antología, sino un *vocabulario*, requiere de una imaginación y una creatividad tales que resultan algo difícil de pensar para las reglas de escritura académicas conocidas. Comenzaré entonces por buscar definiciones para intentar describir esta necesaria y relevante obra colectiva.

Según el diccionario de la RAE, un vocabulario es tanto el conjunto de palabras de un idioma pertenecientes al uso de una región, a una actividad determinada o a un campo semántico dado, como también un catálogo o lista de palabras, ordenadas con arreglo a un sistema, y con definiciones o explicaciones sucintas. Hasta ahí, la noción no difiere de lo que representa la obra en cuestión, dado que, en efecto, es una cuidadosa selección y un ordenamiento de ciertas palabras clave que circulan por las clases de Teoría Literaria en las Universidades Nacionales de La Plata y del Litoral. Pero también el diccionario nos dice que vocabulario puede ser una persona que dice o interpreta la mente o dicho de otrx. Así, podríamos pensar que hace referencia a la actividad de lxs autorxs de esta obra cuando leen e interpretan, desordenan y reordenan aquello que fue dicho ya por otrxs o por ellxs mismxs para construir y observar un objeto.

Sin embargo, a pesar de las definiciones, hay algo que se escapa. Un momento de incomodidad –como el de Derrida y el gato revisitado en la entrada *Animalidad*– que sucede cuando nos vemos ante el límite de aquello que es inabarcable e inexplicable. Lo que escapa es un sentido o muchos sentidos que continúan moviéndose en diversas direcciones, imposibles de aprehenderlos, y que por momentos se posan en esta obra como las mariposas de Duvic (p. 25). Aun así, el *Vocabulario* nos invita a hacernos cargo de esa incomodidad y a habitar el desborde de los límites de aquello que llamamos Teoría Literaria y de algunos de los conceptos clave de esta disciplina.

Una de las primeras entradas, o conceptos, o palabras clave, reunidas en esa obra es la de *Autoría*. En tan solo siete páginas Margarita Merbilhaá resume y ordena una de las discusiones más importantes en la historia de los estudios literarios. Merbilhaá reconstruye esta historia empezando por “la muerte del autor” en Barthes (1968) y la noción de autor como función discursiva en Foucault (1969), luego pasando por Agamben (2005) y la idea de

“presencia-ausencia” del autor en el texto, Nancy y Ferrari (2005) con la premisa de que “la obra engendra al autor” en tanto compone una imagen en el lector asociada al nombre de quien escribe, hasta llegar a nuestras latitudes con Topuzian (2014) y su noción de autoría como singularidad que da cuenta de una posibilidad de exceder lo dado en literatura. Semejante empresa ordenadora y sintetizadora nos conduce a través de medio siglo de debates y persecuciones de sentido sobre la autoría, la literatura y la Teoría Literaria.

Les propongo ahora que sigamos por un momento el curso de la persecución de los sentidos que recorre y a la vez proyecta la palabra *vocabulario* para ver hacia dónde nos lleva. Según su etimología, proviene del latín medieval *vocabularium* y este deriva del latín *vocabŭlum* que significa “palabra”, pero si hurgamos un poco más, encontramos que *vocabŭlum* se compone del verbo *vocare* que significa “llamar”. Por tanto, el vocabulario es una palabra que llama, que le habla a alguien o a algo, que invita, interpela, invoca y convoca. Aún más, la palabra vocabulario alberga una idea de comunidad que le es intrínseca, por cuanto es compartido entre lxs hablantes de una misma lengua y solo puede existir en ese acto de compartir las palabras, de llamar, de nombrar, de invocar y de convocar. Así sucede con esta obra que al igual que un vocabulario es colectiva y nos habla, nos interpela, nos invoca y nos convoca por medio de las palabras. En la entrada *Comunidad*, Guillermina Torres y Verónica Stedile Luna desarrollan el debate en torno a este concepto que tuvo lugar a fines del siglo pasado y que tiene como exponentes a Barthes, Nancy, Blanchot y Esposito. La pregunta por el vínculo entre comunidad, escritura y lenguaje es atravesada por la mirada crítica de los autores que cuestionan la idea de “mito original” y plantean la necesidad de pensar la comunidad desde una nueva ontología alejada de la idea moderna que había acabado por negar la soberanía del hombre. En este sentido, la comunidad se dispone en tensión entre lo compartido y aquello que desapropia a los sujetos. El lenguaje, la escritura y la literatura asumen aquí un punto central de la discusión en tanto esta última, a decir de Barthes, permite “hacer trampas al lenguaje”, ofreciendo una forma de comunicación que puede interrumpir el habla mítica que tradicionalmente funda la comunidad. Esto implica que la escritura no debe ser vista como un medio para representar una comunidad ideal, sino como un vehículo para explorar la complejidad y la inacababilidad de las relaciones comunitarias a partir de las palabras.

Ahora bien, ¿qué es una palabra? Según la gramática clásica, la palabra es la unidad lingüística, dotada generalmente de significado, que se separa de las demás mediante pausas potenciales en la pronunciación y blancos en la escritura. Pero también es la facultad de hablar

y la aptitud para ello. Y también es signo, sentencia, parábola... Este último término llama mi atención y me detengo. Una parábola es una narración de un suceso del que se deduce, por comparación o semejanza, una verdad fundamental o una enseñanza. Esto me interesa, más allá de la connotación religiosa, porque alude a lo colectivo de la palabra cuando es compartida con otros y al movimiento creativo que los autores de esta obra realizan para hacer dialogar y comparar las discusiones (a veces centenarias) sobre conceptos que persisten y continúan reapareciendo, reviviendo, e incluso resistiendo en las aulas y las investigaciones. Federico Cortés desarrolla en la entrada *Resistencia* los aportes de Paul De Man y explica que para esta la literatura no puede ser completamente explicada por sus condiciones externas (condiciones genéricas, contexto sociohistórico, intenciones del autor) sino que posee una especificidad que desafía las lecturas convencionales, un *Resto* explicará Miguel Dalmaroni en la entrada siguiente. En esta entrada, Dalmaroni reúne los aportes de Butler, Williams, Derrida, Lacan, Freud y Agamben que desde diversas perspectivas nombran al resto como aquello que queda fuera de toda interpretación o totalización. Para la primera, las teorías feministas de la identidad son siempre incompletas, ya que al decir “etcétera” (cuando se mencionan listas de lo que se incluye dentro de los feminismos: etnia, clase, sexualidad, género, “etc.”) hay elementos (sujetos) que quedan fuera de toda articulación. Para Williams, todo análisis cultural deja algo sin capturar, pues el lenguaje no puede abarcar por completo la experiencia vivida, ese algo para lo que no se dispone de lengua “porque queda allí una vez que se han agotado los catálogos de tradiciones, códigos, memorias y decires disponibles” (p.274). Para el psicoanálisis, el resto es lo que queda fuera del significado cuando el lenguaje constituye al sujeto, marcando una falta inherente en la subjetividad, una escisión. Derrida propone la idea de “suplementariedad” donde siempre hay un excedente que el lenguaje no puede totalizar, lo que genera un juego interminable de significación, y la de “restancia” (contracción de resto y resistencia) que da cuenta de la resistencia de la escritura literaria a todo intento de totalización. La escritura literaria, entonces, como eso que se resiste y que resta, vuelve y se reactualiza en cada lectura propuesta en cada clase.

Esta obra nos convoca a los lectores, entonces, a escuchar/leer las enseñanzas que se cuentan en cada entrada, (re)visitando lecturas y escrituras anteriores, comparando autores y textos que han circulado y circulan en aquello que como dicen los editores “todavía seguimos identificando con la Teoría Literaria”. Nos convoca, como la primera entrada *Anacronismo*, a “leer lo inconcluso del pasado [y] tensarlo con los ‘intereses actuales’ [para] imprimir una torsión en el sistema de representaciones” (p. 15) desarmando y desbordando los límites de

significado que se organizan en torno a las ideas, leyendo ahí mismo también los restos que se resisten a la teoría.

A diferencia de un glosario tradicional que, en general, asume el juego de relevos al final de cada entrada, sugiriendo en el “véase también” posibles lecturas y recorridos que cada lectorx decidirá tomar, el *Vocabulario de Teoría* propone una “lectura” que acompaña (o bien se acompaña de) la noción desarrollada para leer ciertos textos u obras. Y a diferencia de un diccionario, el *Vocabulario* no define conceptos, sino que los presenta a la vista de lxs lectorxs y narra las discusiones alrededor de ellos con una trabajadísima simpleza. Y esta simpleza no alude insignificancia sino más bien un enorme esfuerzo colectivo de investigación, lecturas y relecturas, escrituras y reescrituras de los textos. El mayor logro de esta obra es haber podido transformar siglos de discusiones teóricas de múltiples disciplinas y subdisciplinas en textos breves, simples y amables tanto para el ojo experto como para el principiante.

Rescato dos entradas al respecto de esto último, la de *Campo y subcampo* y la de *Tradición*. En la primera de ellas, Analía Gerbaudo resume impecablemente la evolución del concepto de campo desde sus orígenes en los estudios de Pierre Bourdieu en Francia hasta sus adaptaciones en contextos transnacionales y zonales por investigadoras como Gisèle Sapiro y Ana Teresa Martínez. De acuerdo con Gerbaudo, el concepto bourdesiano ha permitido explorar las dinámicas de las relaciones sociales en distintos niveles, desde el espacio literario hasta el académico y político, mostrando cómo las relaciones de poder y las luchas internas configuran las reglas y agendas de cada campo. El uso del término en estudios de fenómenos culturales en espacios periféricos, como el caso de Argentina desarrollado en el apartado “lectura” a partir de Fernanda Beigel, donde se observan resistencias y autonomías relativas en la producción intelectual y académica, destaca la importancia de este concepto para entender la construcción de un circuito regional latinoamericano de publicaciones académicas fortalecido en los inicios del siglo XXI.

Por otro lado, la entrada *Tradición*, desarrollada por Verónica Delgado, resume el concepto clave para los aportes de Raymond Williams a los estudios culturales. Desde la idea de “tradición selectiva”, Williams propone que la tradición no es una acumulación inalterada del pasado, sino un proceso de selección y reinterpretación que integra prácticas sociales, culturales y lingüísticas. La tradición selectiva se vincula con la temporalidad y se forma en contextos socioculturales específicos, conectando el presente con el pasado a través de prácticas dominantes, residuales y emergentes siempre en conflicto y en disputa. La tradición selectiva es un proceso interpretativo que determina qué elementos culturales se perpetúan o

se olvidan, influyendo en la conciencia social y en la manera en que una sociedad interpreta su pasado siendo el lenguaje y la escritura un espacio fundamental de esta dinámica. Entender la lógica de funcionamiento del campo bourdesiano y de la tradición williamsiana implica hacernos cargo de los circuitos y las agendas del campo académico local de los estudios literarios, y de las tradiciones selectivas en torno a los estudios de la literatura, algo que lxs autorxs del *Vocabulario* tienen muy presente y se esfuerzan por compartir en un trabajo capaz de exceder los límites que circunscriben la academia argentina.

Una última definición llama mi atención en este recorrido de palabras y significados: en geometría proyectiva, ámbito aparentemente lejano a la literatura y la Teoría Literaria, la *parábola* se define como una curva abierta y envolvente cuyos puntos son equidistantes de una recta y un punto fijos. Similar a tal abstracción es el movimiento siempre curvilíneo, oscilante y dinámico de cada entrada de este *Vocabulario* que por razones de espacio no puedo resumir en su totalidad, pero en la que cada autorx traza líneas envolventes siempre abiertas y, a la vez, siempre equidistantes de los puntos en común que atraviesan las discusiones. Su eje (cuasi)fijo será la Teoría Literaria, aunque sabemos –y lxs autorxs lo recuerdan siempre– que ella es y será siempre un permanente movimiento conceptual, el vaivén siempre constante entre el enrollado giro sobre sí misma y el recorrido parabólico colectivo de quienes se atreven a dejarse llevar por sus múltiples derivas.

Fecha de recepción: 29 de octubre de 2024

Fecha de aceptación: 20 de noviembre de 2024

Licencia  Atribución  
– No Comercial – Compartir Igual  
(by-nc-sa): No se permite un uso comercial de la obra original ni de las posibles obras derivadas, la distribución de las cuales se debe hacer con una licencia igual a la que regula la obra original. Esta licencia no es una licencia libre.



